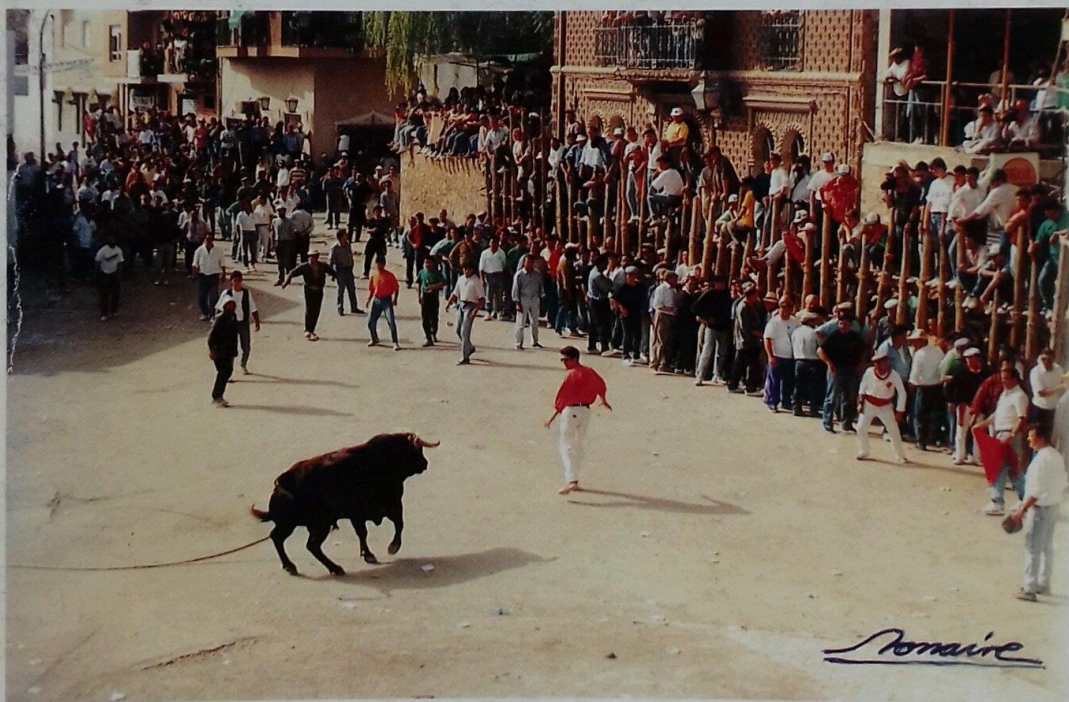




FIESTAS DE PRIMAVERA EN HONOR DE
SAN MARCOS



ABRIL 1.993
BEAS DE SEGURA (Jaén)

Ramón Sirvent Sánchez



BIOGRAFÍA

Ramón Sirvent nació en Beas de Segura el día 30 de agosto de 1.937 y es en esta localidad donde realiza sus primeros estudios; se traslada a Jaén para continuar los estudios de Bachillerato y Teología en el Seminario Conciliar, y en 1.960 obtiene el título de Maestro de Primera Enseñanza.

En 1.961 ingresa, mediante oposición, en el Cuerpo del Magisterio Nacional y comienza su carrera docente en su Beas de Segura natal. Paralelamente realiza estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Granada, obteniendo la licenciatura de Geografía e Historia y sustituyendo la Enseñanza Primaria por la Enseñanza Media, que desde septiembre de 1.970 empieza a impartir en Alcaudete.

Mediante oposición obtiene plaza de Profesor Agregado en el Instituto de Enseñanza Media de Baena (Córdoba), donde imparte docencia entre 1976 y 1978. Al año siguiente es trasladado a Alcaudete, donde reside desde entonces y donde ha desempeñado las funciones de profesor y Director en los dos Institutos de Enseñanza Media, los I.E.S. "Príncipe Felipe" y "Salustiano Torres Romero".

Además de su labor como enseñante, Ramón Sirvent ha desarrollado una amplia labor como escritor, obteniendo en 1.961 dos primeros premios en el Concurso Nacional de Literatura para literatos jóvenes de San Lorenzo de El Escorial , y como investigador lo avalan diversas publicaciones como "Semana Santa en Jaén", "Alcaudete en su historia", "Estudio sobre la Sierra de Ahillos" , diversos artículos en la Revista "Alto Guadalquivir" y sus investigaciones sobre las fiestas populares de toros y la Fiesta de San Marcos.

PREGÓN

Dignas autoridades, Sres. Presidentes y Junta Directiva de la Hermandad de San Marcos, pregoneros, paisanos y amigos todos.

Comenzamos con este acto a escribir una nueva página del Libro de Oro de las Fiestas de San Marcos de Beas de Segura. Gracias a todos por vuestra presencia. Gracias Felipe, por el honor de haberme nombrado pregonero para este año 1.993. Gracias por tus palabras llenas de simpatía y afecto, Vicente.

Recae sobre mí la enorme responsabilidad de ser la voz de mi pueblo, de su ilusión y sentimientos sanmarqueros. La acepto gustoso, porque como hijo de Beas me siento orgulloso del legado cultural e histórico de nuestros mayores. Extiendo mis brazos a todos para que, fundidos en un abrazo, nos comprometamos a cuidarlo y defenderlo y que las futuras generaciones puedan, en consecuencia, gozar de la belleza que durante siglos Beas ha sido capaz de crear.

SAN MARCOS Y EL TORO Y BEAS VISTE DE ORO

Primavera y fiesta. Valparaíso, agua y pinos; verde seda y blanco lino. ¡Y qué bonito está Beas en estas fechas de abril! Es como una novia engalanada con sus mejores atavíos a punto de ser conducida al altar. ¡Y qué novia, mi madre!, ¡La novia de San Marcos! La hermosura y la gracia que un día derramó Dios a manos llenas, como sólo Él sabe. ¡Vaya figura y empaque la espiga y el talle de Natao y el Valle! ¡La piel morena y coloreada de Cerro Nicasio a Fuenlabrada! ¡Los ojos rasgados del río en que el azul del cielo y el resplandor del sol se espejan complacidos! El movimiento airoso de su cuerpo contorneándose por la ribera entre caricias de huertos y frutales, pisando con garbo la sonriente alfombra del Guadalimar. Envuelta en raso plateado de olivos, combinado con intenso verde de pinares, te has adornado con volantes de barreras, la blanca mantilla de tus casas recién encaladas y un sinfín de rubíes, diamantes y esmeraldas para lucir en el baile de la noche, entre aromas de la sierra, cantos de manantiales y sorpresas de las estrellas.

SAN MARCOS, LA RAZA Y BEAS QUE TE ABRAZA

Pregono a los cuatro vientos los brazos extendidos de mi pueblo para acoger con alegría a cuantos, en una llegada masiva, hoy regresamos a celebrar su fiesta mayor: emigrantes, estudiantes y forasteros.

Pregono la alegría de extensas familias que muy a su pesar están dispersas por toda la geografía peninsular y que se reúnen gozosas en estas fiestas sin par, contagiándonos su dicha.

Canto los encuentros de viejos amigos que nos llenan de emoción y, a veces, de lágrimas recordando con nostalgia tiempos pasados y estampas sanmarqueras.

Canto a la hospitalidad de Beas en sus casas con las puertas abiertas de par en par, en sus bares, sus calles, sus comidas, sus dulces, sus peñas.

Canto a su generosidad que rompe diferencias y estimula la convivencia, dando participación a todos, integrándolos en nuestro San Marcos.

Canto en recuerdo de nuestros mayores que nos contemplan desde arriba en un bien merecido lugar junto a San Marcos.

¡Silencio... que los toritos están durmiendo y Beas despierta ya! Resuena la voz ronca de las Piedras de Natao, la voz de nuestros mayores. Un mensaje postinero, de esperanza ante tanta polémica y ataque a la fiesta. ¡Habla, Natao, habla, que el pueblo te escucha presto!

Sanmarquero de mi Beas,
coge tomillo y romero
que perfuman con su aroma
la fiesta que yo más quiero,
los tengo abiertos en flor
para los toritos fieros;
sanmarquero de mi Beas,
coge retama y espliego.
¡Por mis rocas milenarias
y el cariño verdadero
que sentimos por las reses,
derrocha arte y salero!
¡Olé el coraje y la casta
de las peñas de mi pueblo
y ese cuidar a los toros
con empaque sanmarquero!
Para luchar por San Marcos
seré yo, Natao, el primero
y el Calvario, Valparaíso,
los llanos, valles y cerros.
¡Más de cien generaciones
de los viejos sanmarqueros
están hoy junto a mí
para empuñar los sogueros!
¡Gritaremos con tal fuerza
que escuchará el mundo entero!
Callarán tus detractores
por los siglos venideros.
Cesarán las amenazas
del Parlamento Europeo,
y bulos de periodistas
que te lanzaron su cieno.
En la carreta de bueyes

pon mis flores, sanmarquero,
que dé la vuelta San Marcos
con la gloria de un torero.
Sanmarquero de mi Beas
coge tomillo y romero,
los tengo abiertos en flor
para la fiesta que quiero.

¿Qué os voy a decir sobre las fiestas de San Marcos que ya no conozcáis?! Si Beas es un rosario de vivencias sanmarqueras! Mi pregón será un granito de arena que aportar a todo el trabajo vuestro. Voy a exponer con toda brevedad el origen de las fiestas populares de toros, de nuestro San Marcos, sus rituales más destacados – cuerno del aguardiente, puertas abiertas de par en par en nuestras casas, “casar” al toro – con el significado que encierran y el desarrollo de nuestra fiesta a lo largo de la historia.

RAÍCES DE SAN MARCOS

Ortega y Gasset afirma que la historia de España y la historia de los toros son inseparables. Las fiestas de toros han ido unidas a las populares desde hace más de tres mil años. Brotaron de la necesidad de los primeros habitantes de la Península Ibérica y sus rebaños de defenderse de las agresiones de los toros salvajes. El toro era el animal más codiciado de caza, como muestran las manifestaciones artísticas del Paleolítico en centenares de cuevas – Lascaux o Altamira – (Pitt Rivers) Desde que fue domesticado se convirtió en símbolo de la sexualidad masculina, de su capacidad reproductora, de la virilidad agresiva. Por eso, los ritos más antiguos de la humanidad han visto en el toro al digno adversario de un combate glorioso entre la naturaleza –representada por él– y la cultura, el torero.

Bonnard nos dice que los antropólogos, unánimemente, interpretan la fiesta del toro como la lucha del hombre para controlar los instintos naturales a los que la sociedad exige dominar para el orden y la convivencia. Por eso todo el pueblo está presente, establece las reglas, premiando la valentía y el arte o castigando a quien no respeta lo establecido. Es la forma más clara de democracia directa. Y el pueblo de Beas es el protagonista de su fiesta.

SAN MARCOS Y EL TORO BEAS VISTE DE ORO

Las casas abiertas,
mil tortas “dormías”,
balcón que revienta,
pregón y leyenda.
Alerta, toreros,
cuadrillas, sogueros...

humor y alegría.
Comienza la fiesta.
Un millón de hornazos,
cuerno del aguardiente.
Cruz de los Trabajos,
un pueblo que siente.
Y el Paseo que cuenta
mil bellos relatos
de hembras valientes
y hombres muy machos.

MI BEAS Y SU RÍO,
VAYA PODERÍO

¡Ya sueltan los toros!
Un cajón abierto...
polvareda de oro,
sorpresa al recodo,
remojón – los sientos-,
pueblo-luz, aliento,
fuegos de artificio,
verbena con morbo.
Alborada, diana...
Chuletas sabrosas
¡al toro lo “cascan”,
cuadras generosas,
frontiles, ventanas,
collares que cantan
aparejo en grana,
colores que hablan.

“PA” CASTA Y BRAVURA,
MI BEAS DE SEGURA

Campanas que llaman...
Fiesta, procesión.
¡Un viva a San Marcos!
cohetes, jarana,
temblor de emoción.
Carreta y rosas,
trono para el Santo,
música marchosa.
¡Olé al que regresa!

¡Un viva a la fiesta!
¡Olé a las barreras
y al San Marcos Chico!
¡Olé a los toreros!
¡Olé a las toreras!
¡Un viva a las peñas,
al vino y al chorizo!

SAN MARCOS, LA RAZA
Y BEAS QUE TE ABRAZA

NUESTRO SAN MARCOS ANTES DEL SIGLO XVI

Desde tiempo inmemorial la fiesta del toro estaba en relación con el noviazgo y los esponsales. Era la Fiesta del Toro Nupcial que nos relata Álvarez de Miranda en su obra "Ritos y juegos del toro". El novio marchaba al campo para buscar un toro, ayudado de familiares y amigos. A su regreso, el pueblo los esperaba con las puertas de sus casas abiertas de par en par. Comenzaba la fiesta; hombres y mujeres corrían delante del animal. En un momento dado, los hombres atrapaban al toro y, guiados por el novio, lo conducían a casa de la novia. Allí lo engalanaban con aparejos, frontiles, collares de campanillas, cintas de colores y guirnaldas. La fiesta terminaba cuando el animal estaba físicamente agotado (o era sacrificado) y con un banquete y animado baile en el que participaba toda la comunidad. ¿Qué significado tenía esta fiesta? Que el novio se apoderara de la fuerza y poder genésico del toro que le garantizara una numerosa descendencia y, a la vez, se apropiara de sus cualidades más positivas: bravura, casta, nobleza, poderío, entereza, pujanza, raza, sentido, seriedad. ¿Cuál era el papel de la mujer? Estimular al varón para propiciar la unión más perfecta. Todavía se conservan algunas coplillas relativas a estas fiestas, como ésta de la Alcarria:

"A la buena moza
la ha cogido el toro,
le ha clavado el asta,
debajo del moño.
A la buena moza,
la vuelto a pillar,
le ha metido el cuerno
por el delantal"

¿Cuál era el papel del pueblo? Estaba presente y participaba para aprobar y consagrar la unión.

El "Fuero de Segorbe", anterior al año 1.134, otorgado por Alfonso XI el Batallador, prohíbe correr toros y vacas salvo en las celebraciones de fiestas nupciales, ante el aumento constante de las fiestas con toros y para que éstas no

perdieran su auténtico significado. En Andalucía, y concretamente en Beas, se volvieron a celebrar estas fiestas tras la reconquista por Fernando III el Santo, a mediados del siglo XIII, y enlazando con sus milenarias raíces, tras el paréntesis de la dominación musulmana.

Amigos, este fue el motivo de que permanecieran abiertas las puertas durante la fiesta de San Marcos, este es el origen del ritual de “casar” al toro y de esa bella costumbre de convertir las casas en talleres de artesanía donde las mozas confeccionaban aparejos, frontiles con bordados, espejos y cintas de colores y collares con cascabeles y campanillas para que los lucieran los toros de sus novios, familiares y amigos. Y esa actividad de colmena haciendo toda clase de dulces: tortas “dormías”, de garbanzos, cañamones, magdalenas, panecillos y un repertorio interminable.

Y de ahí arranca el desenfado con que hembras y varones corrían toros y vacas, retozando con la alegría de una joven primavera, con algún tropezón – a veces intencionado – en los portales, ante una permisividad benévola de la comunidad no tolerada en la vida ordinaria, consciente de que nada ocurriría contra el decoro. ¿Y cómo iba a ocurrir? Nada de nada. Que ya sabían nuestras hembras cuidar sobradamente de sí mismas. Al que se colaba, - ¡tío te has pasado! y pinchazo que te pego con el alfiler “quitafiebres”; y si la temperatura del tío era fuerte y el termómetro había subido, ¡medicina santa!. “Curao” al instante, fresco como una rosa y ¡a correr!

Las hembras de Beas...
¡casi “ná”, mi alma!
Agua cristalina,
sonrisa del alba,
aceite y harina.
Honestas y alegres.
¡Manojo de orquídeas
con toronjas verdes!

Y después.... ¡al baile!. Cada oveja con su pareja. Y las chicas, que llenan de envidia y celos a las flores de los jardines, esperando que un buen mozo las saque a bailar. Y si comienza una relación que termina en noviazgo, ¡mejor que mejor! Que la miel con queso sabe a besos. Y Beas tan contento, ¡una copa por el matrimonio y la vida familiar! Que la continuidad y la supervivencia de nuestro pueblo están aseguradas. ¿Sabéis que las regiones en que existen fiestas populares de toros arrojan un porcentaje de niños nacidos fuera del matrimonio menor que las restantes? Basta de ver la obra de Vicente Pérez Díaz, “Pueblos y clases sociales en el campo español”, para comprobarlo. En Castilla-León, Aragón, Cataluña, Castilla-La Mancha y Andalucía, oscilan entre un dos y un seis por ciento, mientras que en Canarias y Galicia el índice está entre un quince y un dieciocho por ciento.(Estadística realizada en el primer tercio del presente siglo)

Hemos visto que las fiestas de toros formaban parte de los ritos de esponsales y éstos son lo que los antropólogos llaman “ritos de paso”. Un rito de paso constituye una conducta simbólica en que un individuo abandona un grupo social para formar parte de otro. En el matrimonio el hombre se separa del grupo de solteros para formar parte de los casados. Renuncia a su total libertad para someterse a la disciplina de la nueva familia, renuncia a la satisfacción de gran parte de sus caprichos y deseos en aras del amor familiar, mediante su propia represión y sacrificio. El pueblo que aprobó y bendijo la unión hombre-mujer, recuerda al varón la obligación de imponer la autoridad masculina necesaria para el honor de los dos sexos para la familia y el orden social. La comunidad considera a la mujer pura y buena pero peligrosa, porque puede echar por tierra la autoridad del marido o caer en una infidelidad que deshonor a toda la familia.

Ese era el simbolismo que guardaba “el cuerno del aguardiente” en Beas. Un tribunal formado por varones maduros, responsables y autoritarios ejecutaba el rito, haciendo beber aguardiente en el famoso cuerno a todos los casados durante el año, mientras se pronunciaba la célebre frase: “por lo que eres o por lo que puedas ser”. Este aviso se realizaba en infinidad de fiestas con toros o sin toros en toda la Península Ibérica. En León se uncían dos casados con un yugo y eran conducidos por un varón disfrazado de mujer, mientras el pueblo a coro cantaba:

Ya te pusieron el yugo,
ya te ataron los cornales.
¡No te libras del infierno
ni aunque tu suegra te ampare!
Buscando la libertad,
te has metido en prisiones
no culpes a nadie, ¡tórtolo!,
del camino que tú escoges.

Y en La Mancha, en un rito, parecido, cantaban esta coplilla:

Con la capa el torero
maneja al bicho,
y la mujer al hombre
con su abanico.

No cito más testimonios para no salirnos del tema: nuestra fiesta.

SAN MARCOS DESDE EL SIGLO XVI

Desde el siglo XVI la fiesta de toros en Beas adquiere también el carácter de un rito religioso en honor de San Marcos. ¿A qué se debió esto? A que viejas tradiciones atribuían la intervención del Santo en haber salvado la vida a personas que habían sido atacadas en el campo por un toro bravo, bastando el invocarle, para que se convirtiera en un pacífico animal. Así lo expone Caro Baroja en “El Toro de San Marcos”; y la leyenda dice que Santa Teresa de Jesús

invocó al Santo cuando dio tres pases con su sayal al famoso toro de Beas y después lo llevó al pueblo atado simplemente con una hebra de lana.

La "Historia de la Villa de Beas" de Rodrigo de Moya y otros autores, de 1.575, narra que cuando se comenzó la edificación del Convento de las Carmelitas Descalzas, una devastadora epidemia había diezclado al ganado y que cesó el día 25 de Abril, festividad de San Marcos. Consta que el pueblo atribuyó el hecho a un favor del Santo y en su honor se corrieron los toros y vacas de aquel año y en años sucesivos haciendo, asimismo, voto público de no comer carne durante su fiesta, en agradecimiento a su poderosa intercesión.

Prueba del carácter religioso de los ritos taurinos es que la Iglesia Española los había aceptado, viendo en la lucha del torero con el toro la victoria del hombre sobre sus instintos carnales. El Concilio de Toledo del año 427 había identificado al toro con el atractivo del mundo y la carne y la transgresión de la ley divina y al que había, por tanto, que sacrificar. Toreaban los párrocos en los pueblos – testimonios documentales de Tudela-, toreaban las monjas – tradición de Estella (Navarra)-, toreaban los misacantanos celebrando el día de su consagración a Dios. Organizaron festejos taurinos los Papas Alejandro VI, en el siglo XV, y León X, en el siglo XVII, con motivo de su coronación papal. Y las canonizaciones de muchos santos, como Santa Teresa, y las edificaciones de iglesias eran celebradas con festejos taurinos. Y las plazas de toros eran consagradas a María Santísima, y en Extremadura tenía lugar la introducción del toro de San Marcos en las iglesias como homenaje de respeto y veneración al Santo. Y nuestro pueblo tiene a gala sacar a San Marcos en procesión sobre una carreta arrastrada por toros.

Desde la segunda mitad del siglo XVI en que Beas experimenta un crecimiento demográfico fuerte, la afición aumenta a pasos vertiginosos. Reses con casta y bravura corrían por todas nuestras calles sin agotamiento ni desmayo. Y qué fuerza y poderío les proporcionaba el duro trabajo del arado. Toros como Bailaor, Pantalones, Mediachicha, Relojero, Abd-el-Krim, Urtain, el de La Galana, el de La Teja, el de Buenamar,... convertían a Beas en un mar de palmas generosas, en un espectáculo alucinante, sin igual. Vacas como la de La Vicaría, Currita, la de Juan el Herrador, la Morita, la vaca del Tuerto, la Confitera, la de Gregorio Calabria, Cariñosa, la del Montón de Tierra... quitaban la pena más triste con su gracia y picardía.

Beas se sentía orgulloso y venían gentes de toda la comarca que comentaban fascinadas la grandeza de la fiesta. Los dueños de las reses rivalizaban para que cada año dieran más juego, surgiendo así dinastías de toreros que pasarán a la historia por su temple, su casta, su conocimiento y amor al toro. Y a este pregonero se le ensancha el alma cuando nombra a Murcianos, Retamas, Conejos, Lentisquinas, Mota, Punzanos, Rosales-Muñoz, Tobones, Segura, Galones, Silleros, Lanas, Cuadros, Carderas, Gurillos, Ramírez, Juaícos, García, Jiménez, Niños, Bravos; y dice con toda la fuerza de sus pulmones: ¡Gracias, mil gracias a todos los protagonistas de nuestra fiesta!

¡Sanmarqueros que estáis junto a San Marcos en ese palco que tenéis reservado en el cielo! Un brindis por nuestra fiesta! ¡Natao, Pico Corencia y San Marcos, nuestra herencia!

¡Y que digan algunos que las fiestas populares de toros son muestra de la crueldad de un populacho!, ¡qué no tienen ni arte ni belleza! ¿Qué sabe de belleza quien no ha contemplado la llegada de un par uncido? Todo poesía, amigos. Recuerdo mi niñez... cuando la alborada despertaba a los álamos del Paseo para saludarlos. Y la brisa, sigilosa, nos avisaba a los niños que habíamos dormido en los balcones envueltos en una manta para no perdernos el espectáculo, porque ya habíamos aprendido a degustarlo. La yunta era desuncida y toros, en frenética carrera, perseguían a todo el que les hacía cara. ¡Arte en el quiebro a cuerpo limpio o con una simple gorra o sombrero!, ¡arte sublime en saltos de algunos por encima del lomo del animal! ¿Hay más arte en los mosaicos de Cnosos, del año 1600 antes de Jesucristo, reconocidos como una joya de la pintura universal?, ¿y qué me decís del rostro despavorido del que huye ante el amago de carrera del “bicho”? Sólo Goya hubiera sido capaz de hacer un digno retrato. Y si no tiene arte la “cuerva” que las manos artesanas de Beas saben hacer para pasar el susto y refrescar la garganta seca..., y los variados dulces y tapas, señor, coja Ud. billete y... ¡a Marte! ¡Y con Juan Torres de compañero, que Beas paga contento los pasajes. ¿O no?

¿Qué cuadro es comparable al de aquellos gañanes con poderío con blusón y garrote? En el atardecer del día 25, cuando la fiesta tocaba a su fin, su voz imperiosa, ronca pero cariñosa —¡quieto. Bailaor, quieto!— convertía en criaturas pacíficas a aquellas reses bravas y fieras, hasta ese instante, que se dejaban acariciar como un niño y retornaban obedientes al campo del que vinieron o a sus respectivos corrales. Y Beas permanecía en silencio contemplando tanta belleza y estallaba después en un estruendoso aplauso, mientras las lágrimas surcaban muchas mejillas y el sol premiaba al gañan con un beso en la frente a la par que se retiraba triste, dejando el azul del cielo sembrado de fluorescentes arreboles. Y el canto alegre de los collares de campanillas se tornaba en un adiós en voz entrecortada y baja.

¡Y arte, el de las peñas! Que ensogar, correr, “cascar” y embarcar a las reses tiene mucha ciencia. La sabiduría de manejar los sogueros o mover con picardía a las vacas sólo se consigue en la Universidad Taurina de Beas... ¿Qué no? Pues ahí tenéis al San Marcos Chico y su método. Muy sencillo: Casta, temple y alegría.

¡La diana y la procesión! ¡La novena maravilla del mundo! No se expresan con palabras. Se viven, se sienten, se aman, se añoran, se sueñan... como la felicidad, la alegría, el gozo y la dicha. Río de música alegre, espumizada de corazones y gargantas, bruma que asciende y se pierde en el infinito. ¡El cielo bajado a la Tierra, a Beas! ¡Y nada más!

¡Viva la Fiesta San Marcos
orgullo de Andalucía,

la diana, la procesión
y toda la tradición
con los toros “ensogaos”
Un poema de alegría.

Y ahora... a vivir en paz la fiesta, con el respeto que Beas tiene a los animales. Olvidemos los ataques y las amenazas del Parlamento Europeo, de los que vienen detrás, de ecologistas e hijos de la Gran Bretaña. Ni esta será la última ofensiva, ni tendrá mayor éxito que las anteriores, desde la ley de Torquemada (1489) en tiempos de los Reyes Católicos, a las excomuniones lanzadas por los papas Sixto V y Gregorio XIII, en el siglo XVI, y un conjunto de leyes con las que el poder ha intentado destruir las fiestas populares de toros. ¡Que anuncien la muerte de San Marcos, que yo les puedo asegurar que, mientras Beas sea Beas, nunca llegará! ¡Comencemos, pues, la fiesta!. Se acerca el rito del toro.

¡Beas, una sola garganta! ¡Cantemos unidos todos
“Viva la fiesta San Marcos”
Baile, cubata y al toro!
¡Venga, amigos, a cantar!
Que garganta que no cante
¡muda debiera quedar!

VIVA SAN MARCOS